

AC01

VIDA FRATERNA

EN EL MAGISTERIO CARMELITANO

FICHA 5



A small, stylized signature logo in the bottom right corner of the illustration.

El estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas (F 13, 5)

Motivación inicial

La hermandad teresiana es una convivencia auténtica que nace de la hondura del ser. Por eso, Teresa se ha preocupado sobremanera, desde los comienzos, de ese «entender quién somos» (F 5, 15) para poder vivir en relación. Solo desde ahí se accede a la convivencia verdadera. Zubiri explicaba que «convivir es estar vitalmente presente a los demás, esto es, formar cuerpo con ellos». Vitalmente presente a los demás solo se puede estar desde este autoconocimiento y desde aquel «ser señores de nosotros mismos».

1

Iniciamos esta ficha platicando en comunidad de nuestro estilo de hermandad y recreación.

2

Enumeramos lo que hacemos en cada encuentro, de qué nos alimentamos fraternalmente, cómo nos recreamos, nos divertimos, nos encontramos.

Para trabajar en comunidad
o de manera personal

(Del texto "Las grandes líneas
de la Espiritualidad Teresiana"
de Tomás Álvarez)

Claro retorno a la
consigna evangélica del amor,
como norma primada en el
código de convivencia religiosa.

Estilo de hermandad

Por él había comenzado también el Camino de Perfección. La primera de las tres virtudes que propone a las lectoras del libro es "el amor de unas a otras":

"En esta casa, que no son más de trece ni lo han de ser, aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar" (4,7).

Para hacer posible ese régimen de amistad, Teresa rebaja drásticamente el número de candidatas, de las 180 de su comunidad de la Encarnación, a las trece de San José. Al pasar de convento a convento, suprime los títulos de "doñas" y la diferencia social de apellidos, entre nobiliarios y comunes.

"Todas han de ser iguales"

(27,6).

"La tabla del barrer se comience desde la madre priora"

(Const. 7,1)

"La priora procure ser amada"

(Const. 11,29)

Quando la Santa se encuentra con fray Juan de la Cruz, todavía no ha ingresado sor Ana: la Santa no ha cedido a la tentación de las freilas, que luego se le hará forzosa con la entrada de jóvenes excelentes pero analfabetas, a las que frecuentemente ella misma se interesa por enseñarles a leer y escribir.

Pero quizás lo más notable en el nuevo estilo de hermandad es la apertura dialogal y el régimen de comunicaciones que ella introduce en el grupo.

Buen índice de ello es, entre otras cosas, el diálogo epistolar que amplía el espacio de hermanamiento intracomunitario al hermanamiento entre comunidades.

Justamente se ha notado que en la anterior época carmelitana de la Santa (sus 27 años de la Encarnación), no hay vestigio alguno de diálogo epistolar entre la comunidad de la Encarnación y las comunidades de Piedrahíta y de Fontiveros: tres comunidades altamente numerosas en el reducido triángulo de la diócesis de Ávila.

**"Por eso traemos todas un hábito,
porque nos ayudemos unos a otros,
pues lo que es de uno es de todos"**

(Cta. 295,4)

El carteo, las coplas intercambiadas para las fiestas, las noticias, el envío de regalos y novedades, la mutua ayuda económica, etc., debían crear un auténtico sentido de hermandad y espíritu de familia.

Es obvio que de entonces a hoy habría que dar un salto cuantitativo y cualitativo en términos de medios de comunicación, pero sigue válida e interpelante la consigna teresiana de hermandad. No es lo episódico lo que nos interesa, sino el espíritu que lo anima: el "estilo".

Pues bien, al surgir el nuevo estilo de vida -aunque tan centrado en la contemplación y tan cerrado en las clausuras-, la Santa crea una tupida red de comunicaciones -tan difíciles entonces- entre los Carmelos de Castilla, de la Mancha y de Andalucía. Ella misma se diría estar al frente de una red (hoy se diría "una agencia") de comunicaciones.



b Estilo de recreación

¿Qué entendió la Santa al hablar a fray Juan de la Cruz de un estilo de recreación dentro de la vida religiosa.... incluso como caracterizante de la vida carmelitana que en ese momento le proponía expresamente en vista de Duruelo?

No creo que, en ese momento preciso, se tratase de un tácito correctivo de la atracción cartujana del joven fray Juan. Ni tampoco creo que se refiriese -aunque quizá también- al hecho de haber introducido las dos horas de recreación diarias (mañana y tarde) codificadas en las Constituciones de San José, yuxtapuestas a las dos horas de oración (también mañana y tarde).

A lo sumo, esas dos horas de distensión y comunicación servían para acentuar la consigna de hermandad, y "tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la Regla" - explicita la Santa (F 13,5). (Notemos que esas dos horas de recreación se mantienen en el esbozo de Constituciones de Duruelo, calcadas sobre las teresianas).

Más allá del detalle de las dos horas, lo que la Santa había introducido y ahora subrayaba era el aspecto festivo en su concepción de la vida religiosa. Quizá correctivo del hieratismo medieval, aún persistente.

En la vida religiosa, Teresa es apóstol de la alegría. No quiere santos encapotados. Ni siquiera en los momentos de oración (Cf. M 5,3,11). Se lo dirá al grupo de pioneras en la conclusión del Camino, en un pasaje memorable:

"Así que, hermanas, todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas, y que, aunque sintáis mucha pena si no van sus pláticas como vos las querríais hablar, nunca os extrañéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas" (C. 41,7).



Para ella, la vida religiosa es fiesta. Y la celebra como tal. Sin restar puntos a su carácter de consagración, más bien acentuándola. Buen exponente de ello es su Poemario, integrado todo él por dos series de poemas festivos: los que celebran la fiesta interior con el Esposo (vertiente teológica) y los que celebran la fiesta comunitaria: ora sea en acorde con la liturgia (de Navidad, sobre todo), ora en las tomas de hábito, en las profesiones de las hermanas, en momentos de buen humor comunitario o de pura jovialidad (vertiente humanística). Poemas, casi siempre musicables y cantables.

Baste un botón de muestra: va a tomar el hábito la sobrina del futuro gran inquisidor Quiroga, y la Santa compone una copla de tres versos para cantar:

¿Quién os trajo acá, doncella,
del valle de la tristura?
- Dios y mi buena ventura



Todavía un último rasgo del humanismo teresiano, último pero importante: su hambre de cultura. Podría resumirse en uno cualquiera de sus lemas:

O su famosa toma de posiciones en Vida 13,16: "Espíritu que no vaya comenzado en verdad yo más lo querría sin oración. Llegados a verdades de Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos... De devociones a bobas nos libre Dios".

Letras, letrados, buenos libros ... son siempre exponente de "cultura".

C "Es gran cosa letras". - la componente cultural.

"es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos" (V. 13,16).

"Siempre fui amiga de letras" (5,3).

"Letras... es un gran tesoro... si son con humanidad" (12,4).

"Buen letrado nunca me engañó" (ibídem).

"Quedé amiga de buenos libros" (3,7).

Baste una sencilla enumeración de datos:

Teresa tuvo la suerte de vivir en un momento de intensidad cultural-religiosa.

A media distancia entre las dos grandes universidades de entonces: Salamanca y Alcalá. Se ha dicho que, si ella y sus monjas no pudieron frecuentar las aulas universitarias, Teresa hizo lo posible por traer la universidad a sus Carmelos, en la persona de los grandes teólogos dominicos y jesuitas. Entusiasta de Báñez y del P. Granada (Cf. Carta 82).

A sus monjas les da la consigna de "informarse siempre de quien tenga buenas letras"... Para ellas mismas, en las Constituciones -quizás por primera vez- incluye una lista de lecturas y exige que la priora provea de buenos libros la casa, "porque es tan necesario este mantenimiento para el alma, como el comer para el cuerpo" (Const. 2,7).

- para comenzar, le encanta el hallazgo de un joven que viene de la Universidad de Salamanca, fray Juan, y que su pareja -el P. Antonio- sea Maestro en Teología;

- entre las razones por las que en Gracián ve un verdadero "tipo" de sus descalzos, destaca su cultura humanística, Maestro por Alcalá, "hombre de muchas letras"...

- le interesa que cuanto antes se funden descalzos en los dos centros universitarios de Alcalá y de Salamanca, para captar vocaciones entre jóvenes cultos; y seguidamente (1579) en Baeza.

- entre sus primeros descalzos hay un buen grupo de universitarios: Heredia, Agustín de los Reyes, Juan de Jesús Roca, Ambrosio Mariano, Ángel de san Gabriel... además de fray Juan de la Cruz y J. Gracián.

Pero lo que más nos interesa, en clave de teresianismo es el hecho excepcional de "Teresa misma ante la cultura": una mujer como ella, situada culturalmente en zona marginal, agobiada de trabajo, siempre a corto de tiempo -por enferma y por los largos espacios de oración-, es capaz de escribir todo un lote de libros, todos en su periodo de fundadora.

Basta una sumarísima estadística de las páginas escritas de su mano que han llegado hasta nosotros: sin contar sus cartas, poseemos todavía hoy más de 1500 páginas autógrafas suyas. Para una mujer del siglo XVI, todo un record.

Con la particularidad de que sus páginas, de contenido estrictamente religioso, tienen valor equivalente en el ámbito artístico, literario, psicológico... Y suman el mérito de ser precursoras (quizás provocadoras) de toda una tradición cultural y literaria dentro del Carmelo, tradición que inicia con los escritos de fray Juan de la Cruz y sigue en esa primera generación de sus Carmelos con escritoras como María de san José, las dos Anas, Cecilia del Nacimiento, etc., y llega hasta hoy con Teresa de los Andes, Edith Stein, etc.

**El hecho
más determinante
para nosotros consiste en
que ella y fray Juan de la Cruz
transmitieron a nuestro Carmelo un legado
cultural (no sólo espiritual), que nos compromete
como grupo y que alimenta la corriente de
espiritualidad que sigue fluyendo dentro de la Iglesia. Y
nos hace responsables de una inculturación interna, que
tiene serias implicaciones en nuestro servicio pastoral a
nivel eclesial.**

Pienso que en la hora presente, a la altura del "Tertio millennio ineunte" esa dimensión cultural de nuestra espiritualidad teresiana se ha acrecentado y agravado, y que exige una renovada toma de conciencia.

Por motivos varios. Enumero sólo los más evidentes:

a) porque al patrimonio primordial de nuestros dos Santos (del siglo XVI) se han sumado en los últimos tiempos las aportaciones de los grandes espirituales de los siglos XIX y XX: con la doble actualización de "nueva doctrina" y de "nuevos tipos" carmelitanos.

b) porque con la proclamación de nuestros tres santos "Doctores de la Iglesia" -la Santa, el Santo, Santa Teresa de Lisieux-, a los cuales se ha sumado la proclamación de Edith Stein como Patrona de Europa, es la Iglesia misma quien reconoce la validez y actualidad de los servicios magisteriales y pastorales de nuestro Carmelo a nivel de Iglesia universal. Baste recordar el contenido de la reciente encíclica "Tertio Millennio ineunte".

Os recuerdo las palabras de H. U. Von Balthasar a este propósito: "En el marco de los tiempos modernos, ninguna Orden religiosa parece haber recibido tantas gracias con carácter de misión, como el Carmelo; gracias que representan manifiestamente una advertencia y un contrapeso para las corrientes contemporáneas en el mundo y en la Iglesia".

c) y porque la actual plantación del Carmelo en naciones y culturas nuevas va acompañada (a veces, precedida) de la traducción y penetración de los escritos más representativos de nuestra mini-cultura espiritual, difusora del Evangelio en ámbitos hasta hoy nunca alcanzados. Probablemente es un hecho de relieve único la constante traducción de la Santa, del Santo, de Santa Teresita, de Edith en un radio de expansión casi mundial, que iría en zaga únicamente a la difusión y traducciones de la Biblia y de los documentos del Concilio Vaticano II.

En términos de mera toma de conciencia, esa expansión pentecostal es un hecho que nos afecta y que no puede dejarnos indiferentes, si entendemos el teresianismo no sólo como vida del "pequeño grupo" que somos nosotros, sino como corriente espiritual que nos desborda, y nos compromete en la línea del servicio eclesial, teniendo en cuenta que, en la actualidad, los medios de difusión y comunicación (prensa, cine, televisión, internet ...) han revolucionado el espacio de posibilidades y servicios pastorales... y nos exigen preparación seria y programación técnica. Vale hoy el "praedicate super tecta", de Jesús (Mt 10,27).

Termino parafraseando la parábola evangélica del árbol y los frutos:



Que el árbol sea bueno no depende del muro, de la cerca, ni del follaje verdeante que lo adorna, aunque la cerca lo defiende de depredadores y el follaje lo tiene de frescor y belleza. El árbol es bueno por las raíces sanas que le transmiten la savia de la vida y por los frutos que ofrece al hortelano.

Así -pienso- es el árbol de nuestro Carmelo: si es bueno, no lo debe a las estructuras, aunque le sean necesarias, ni al follaje de las apariencias, vistosas pero caducas. Se lo debe a las raíces que lo alimentan de savia vital, para que produzca frutos y, cada nuevo estío, se los ofrezca al Hortelano, para la Iglesia y la Humanidad.

Para profundizar

(Extracto del artículo) “LA VIDA FRATERNAL Sacerdotes operarios diocesanos” Emilio Lavaniegos González

¿Qué compartimos en la fraternidad?

*Un equipo sacerdotal en el que el encuentro entre las personas se reduce a ver el futbol y a beber cerveza. En el ambiente que se crea existen una serie de comportamientos y de gratificaciones que no tienen nada que ver con los valores sacerdotales. La cosa sube de tono cuando no se comparte sólo una cerveza, sino varias. A este acto de beber cerveza y ver el futbol le llamamos “fraternidad”.

Si deseas compartir estos momentos y no le entras a la cervecita, se te acusa de que no estás haciendo fraternidad. Este modo de comportamiento no crea vínculos entre las personas ni ayuda a nadie a crecer. Lo más que se consigue es un modo de convivencia más o menos pacífica. Se pone aún peor en el ambiente cuando no podemos hablar de lo que nos importa como sacerdotes, sino que el único tema de conversación es el futbol, o cuando para poder convivir no podemos prescindir del alcohol.

No podemos compartir cualquier cosa con los demás, sino aquello que nos lleva a crecer.

* Una comunidad de religiosas que dedica sus recreos comunitarios a ver telenovelas provocará que poco a poco el nivel de conversación sea de toda clase de vanidades pero no de lo que realmente interesa.

Como se aprecia en ambos ejemplos a ambas comunidades les falta discernir qué es lo que deben compartir en la fraternidad. No tiene nada de malo que de repente se vea una telenovela, pero ¿se puede reducir a ello la vida fraterna? ¿Es este el tono de vida y de convivencia que corresponde a la comunidad que hemos establecido?

Lo que parece una anécdota es, tristemente, la realidad de muchas comunidades de vida fraterna. Permanecemos juntos, hacemos cosas juntos, pero no tenemos claridad suficiente sobre por qué estamos juntos. Parece que se ha olvidado que en la comunidad se está juntos no porque nos hemos elegido los unos a los otros, sino hemos sido elegidos por el Señor.

No basta poner en común los bienes materiales; más significativa es la comunión de bienes y capacidades personales, de dotes y talentos, de intuiciones e inspiraciones, y la condisión de bienes espirituales, de la escucha de la Palabra de Dios y de la fe. El vínculo de la fraternidad es tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Hay que reconocer que en muchas experiencias de vida fraterna el nivel de relación es estrictamente superficial.

**¿No somos en ocasiones
unos perfectos desconocidos
en nuestra vida fraterna?**



Comunidad
de
observancia

Comunidad de
autorrealización

Aunque en la comunidad religiosa estamos juntos, no siempre estamos de acuerdo en por qué estamos juntos y en cómo estamos juntos. Coincidimos teóricamente en los objetivos, pero no siempre nos ayudamos a alcanzar esos objetivos. Se pueden perfilar tres tipos de comunidad:

Comunidad
de
trascendencia



Comunidad de observancia

Es la comunidad regida por reglas, las cuales ocupan el centro de su dinámica. Las reglas se sacralizan, de tal modo que son sentidas como dadas desde arriba, algo incuestionable. Se salva la unidad, pero no se tolera la individualidad. Parece una comunidad perfecta, totalmente estructurada. Pero se observa la ausencia de identidad personal, que se considera como una amenaza para el sistema.

El individuo se ha habituado a este estilo, de modo que se siente débil y pequeño ante el sistema y por lo tanto psicológicamente predispuesto a considerarse inferior a las personas dotadas de autoridad. Es como si se le dijera: en la comunidad, guárdate de pensar o de manifestar tu individualidad, porque has venido para obedecer. Se entiende como virtuoso el ocultar las propias cualidades y el propio pensamiento para manifestarse disponible ante lo que le sea mandado.

Este tipo de comunidad enseña a obedecer, pero no enseña a discernir porque le ahorra al individuo el esfuerzo de tomar decisiones. Parece promover una identidad fuerte, sin embargo la realidad es que es una identidad artificial, acartonada y rígida.

La persona no vive tensiones, porque espera de la autoridad la solución de todos los conflictos. Espera de la autoridad una protección constante, una actitud paternalista. Por eso no es raro que en este tipo de comunidades se den comportamientos infantiles.

Comunidad de autorrealización

Su dinamismo es opuesto al de la anterior. La comunidad es vista desde las necesidades personales, poniendo un excesivo acento en el individuo. La comunidad debe abrir el espacio para que cada miembro manifieste con espontaneidad sus puntos de vista y sus convicciones. La actividad apostólica debe siempre respetar y valorar las dotes personales.

La comunidad funciona si hace felices a los que viven en ella, si permite su realización personal. El gran valor es la diferenciación, el respeto a la personalidad de cada uno. Este tipo de comunidades puede propiciar un escaso sentido de pertenencia a la institución. Surgen personas que se muestran como intocables, o con tal grado de originalidad que son insustituibles. La vida comunitaria es una ocasión para formar grupos exclusivistas por medio de los cuales los miembros seleccionan a las personas con las que quieren convivir.

Este tipo de comunidad promueve aparentemente la identidad personal, pero no enseña a discernir, porque nunca pide renunciadas a los individuos. Su signo más evidente es la dispersión. Es fácil que en ellas aparezcan actitudes que juzgaríamos propias de adolescentes, como no respetar los horarios, no querer participar en actividades propuestas, etc.

La persona no experimenta la tensión hacia el ideal, que tiende a desaparecer de su conciencia y del horizonte colectivo.

Comunidad de trascendencia

Se distingue claramente de las dos anteriores. La comunidad no es para observar reglas ni para satisfacer a los individuos, sino para vivir los valores que están en el origen de su convocatoria. Es una comunidad que se trasciende a ella misma y ayuda a los individuos a trascenderse. Es un estar juntos para profundizar el compromiso vocacional y para construir el Reino de Dios.

La comunidad es eficaz en la medida en que favorece la autotrascendencia, es decir, descubre a cada uno de sus miembros los valores por los que merece la pena dar la vida y las formas prácticas de vivirlos.

La comunidad no anula la personalidad de los individuos, al contrario, favorece su identidad y esto abarca dos aspectos:

a

a) Su unidad y continuidad en el tiempo. La identidad se expresa en un sano orgullo de ser religioso, frente a la falta de estima que se manifiesta en la vergüenza.

b

b) Su coherencia con un sistema de valores. La identidad se expresa en la dedicación efectiva a un fin, frente a la falta de compromiso que se manifiesta en la dispersión.

La comunidad es válida cuando permite a sus miembros un autoconocimiento realista y un conocimiento cada vez mayor de los valores vocacionales, que se definen en un modo normativo y objetivo, fundándose en el Evangelio. Se constituye una comunidad que enfrenta a los individuos consigo mismos y les exige un cambio; pero a la vez enfrenta a los individuos con los ideales y les exige una adaptación libre y voluntaria a esos ideales.

¿Qué dice esto de nuestro estilo de fraternidad y de vida?

Ejercicio de apropiación

- Realiza un mapa mental (representación, gráfica, visual de un fenómeno, hecho, acontecimiento, concepto) de las características de este nuevo estilo de hermandad, recreación que propone la Santa.
- Para hacer en comunidad, se propone un espacio de compartir a través de una actividad.
- En una hoja de papel dividirla en 6 espacios y poner en cada uno lo que ofrezco desde mis dones y capacidades, lo que me gusta hacer, lo que me gusta compartir a mi comunidad, (ejemplos: un rato de platica divertida; un café literario; no se pueden poner cosas abstractas como amar a mis hermanas, hacer felices a las hermanas).

Posteriormente hacemos una exposición de lo que cada una ofrece y elegimos comunitariamente lo que recibimos y compartiremos en este mes de recreación y encuentro comunitario.

Lo que ofrezco y lo que recibo (ejemplo de ejercicio)

Cantar juntas nuestras canciones favoritas	Promover un café literario	Enseñar cosas de computadora